

EL BASILISCO de Miguel Díaz

No recuerdo exactamente mi edad, pero supongo que tendría unos 12 o 13 años; ya vivíamos en Buenos Aires, mi padre ya no estaba con nosotros, digo solo mi mamá y yo.

De nuevo vivíamos en un conventillo, pero este era más feo que donde estábamos con mi abuela, aunque teníamos 2 piezas y cocina y por supuesto el baño al fondo.

La bomba de agua estaba en el medio del terreno y era bastante complicado traer baldes de agua y más cuando había que bañarse, y encima pasar por ese gallinero que en verano largaba un olor a caca impresionante.

Pero la señora Teresa, la dueña del gallinero, le regalaba los huevos a mi mamá porque ella no los comía, solo que le gustaban sus animales; tenía un gallo y tres gallinas que se había traído desde Santiago del Estero, mientras nosotros comíamos huevo todos los días.

No diría que todo fue malo, tampoco fue bueno.

Mi madre era empleada doméstica, trabajaba en la casa de un señor que tenía un negocio sobre la avenida a la vuelta de la casa. Digo casa y pido disculpas pero era donde vivíamos.

Es que no sé cómo se dice al lugar donde uno vive sino es casa.

Bueno un día mi mamá me dijo que me iba a ser un regalo, yo loco de contento, - Que es, Que es -No era mi cumpleaños, así que me volví loco. Me dijo: -te voy a comprar unos pantalones largos -Porque ya tienes muchos pelos en las piernas.

Por si no lo saben antes te ponían los pantalones largos y ya eras como una especie de hombre en chiquitito, pero eras un hombre.

Luego llegaron muchos otros regalos importantes.

La bicicleta, mi primer amor, que hasta que me rompí la cara, (por andar sin manos) y no quiero ser reiterativo fue mi primer amor.

Después vino la tele, un aparato enorme, pero era una cosa hermosa poder ver y escuchar al Zorro, a Cisco Kid, al Hombre del látigo, al hombre del rifle y ni te cuento Titanes en el Ring cuando recién salían.

Todo esto fue lo bueno, gracias mama.

Pero una tarde, estaba mirando como doña Teresa estaba sacando los huevos del gallinero y pegó un grito que me estremeció. Me grito: -No me mires, hijo por favor, no mires que hay un BASILISCO.

Me fui corriendo a mi pieza y pensé esta vieja está loca, mientras se escuchaban los chancletazos de la vieja y los gritos.

Mucho tiempo después me puse a averiguar que era un BASILISCO, que deriva del griego basiliskos que significa “pequeño rey” o el “regente” según su etimología latina, es un reptil afamado por ser el rey de las serpientes.

Su celebridad radica en la habilidad de provocar la muerte con un único vistazo. Según el libro “Historia Natural” escrito por Plinio El Viejo el BASILISCO es una serpiente pequeña pero tan venenosa que deja una enorme estela de veneno mortal con cada pisada, además de asesinar con la mirada.

En las descripciones mencionan un pollo alto dotado de tres patas con cola de serpiente y por tener una cresta en forma de corona.

Se alega que es una bestia nacida de un huevo de serpiente incubado por un gallo. En definitiva una especie de dragón pequeño.

Nunca más se habló del tema. Incluso cuando nos fuimos a vivir a una casa grande con mucho fondo.

Recuerdo una vez le pregunté a mama: -¿Quieres que tengamos un gallinero? -NO fue su respuesta.

Quizás ella si lo vio al BASILISCO pero no me dijo nada para no asustarme más. Quizás por eso fue que...Tiene que haber sido eso, sino porque, si seguro ella lo vio.